Mayo. 1893. Núm. 5.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)
AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

EL 1.º DE MAYO

Excusemos todo proemio en obsequio á la brevedad y entremos desde luego en materia, sentando previamente las siguientes premisas, y consecuencia subsiguiente:

1.ª El individuo, el hombre, es un sér sociable por naturaleza, porque reducido al aislamiento, á la soledad, la especie humana perecería irremisiblemente y con ella, el mundo.

2.ª La misión del hombre en la tierra es la de desarrollar por medio *del trabajo*, fuente natural y única de *todo progreso*, sus facultades físicas, intelectuales y morales.

3.ª La igualdad de hecho, será siempre un imposible, porque la desigualdad de aquellas facultades, será también siempre la causa permanente de la desigualdad de fortunas.

Luego el hombre, á la par que es un *sér individual*, es igualmente un *sér social*, que tiene por patria al mundo y por familia al género humano.

Ahora bien; si el hombre, como simple individuo, tiene perfecto derecho á la vida, á la libertad y al trabajo, iguales derechos ha de poseer como ciudadano; esto es, que toda sociedad bien organizada, todo Estado

legalmente constituido, tiene á su vez una misión que cumplir, la de protejer al individuo, no sólo para que por medio del trabajo desarrolle todas sus aptitudes, sino también para garantirle en todos sus derechos.

En su virtud, pues, y no reconociendo nosotros en el Estado, *como mandatario*, más facultades políticas que las conferidas al mismo por el *ciudadano mandante*, es indudable que en este sentido, todo Estado, llámese República ó Monarquía, es una necesidad, jamás un mal, como cierta escuela sustenta, por más que aquél abuse del poder, y hasta lo degenere en tiranía.

Pero como los individuos, en méritos de su libertad política, pueden pensar respecto á la cuestión social que nos ocupa, *como individualistas*, ó *como socialistas*, expondremos en síntesis á continuación los móviles que unen á estas dos agrupaciones.

Ambas escuelas marchan de acuerdo en los siguientes extremos:

1.° En que la causa de las crisis industriales, estriba en la falta de consumo por la clase obrera.

2.° En que es excesiva la duración de la jornada diaria del trabajo.

3.° Y en que únicamente los patronos ejercen el monopolio con respecto á los adelantos científicos de la mecánica.

En la falta de consumo por el obrero, porque éste no puede ya vivir con un jornal exiguo, pues apenas si le basta para cubrir malamente las primeras necesidades de la vida, como el alimento, vestido y habitación; y como la clase obrera viene sumando un 75 por 100 de la humanidad, claro está que ese 75 por 100 de menos consumo en alimentos, vestido y habitación, es una de las principales causas de las crisis industriales. Pero no es esto todo; no existiendo *concurrencia*, no habiendo, como vulgarmente se dice, *pedidos*—consecuencia natural de ese 75 por 100 de menos consumo por parte del obrero—todavía se le rebaja á este su salario, condenándole á otra explotación más.

En la excesiva duración de la jornada diaria, porque fabricar, producir mucho y rápidamente en 11 ó 12 horas de trabajo diario, es acelerar más la crisis.

Y en que solo los patronos monopolizan los nuevos adelantos, porque los fabricantes en alta escala, los grandes propietarios, no utilizan ya el servicio de los obreros en igual número, sino en menos, y aún éste, hasta sustituido por niños y mujeres que fabrican más productos con mucha menos cantidad de jornales.

Pero otras causas unen también á estas escuelas, las causas *de la emigración*, que se fundan:

1.° En que la miseria es ya espantosa, debida en gran parte á la iniquidad *de los impuestos, al excesivo proteccionismo* sobre toda clase de producciones, y á la falta *del libre cambio* entre las naciones, despojado de toda clase de tributación.

2.° Y en que en un pueblo mísero, donde no se espera hacer fortuna, se procura conseguir ésta en otros pueblos extraños y ricos.

Y este y no otro es el estado de nuestra actual sociedad.

Y pues distinguidos pensadores han señalado el mal sin poderle dar rápida solución, cual se esperaba, ni más ni menos que si se tratara de la amputación de *un dedo* ó de extirpar en breves minutos *un callo,* nosotros vamos á nuestra vez á dar la nuestra, apuntando sencillamente la siguiente:

Así como el siglo XVI empezó rompiendo *la unidad católica* por medio de la Reforma, para poder obtener el hombre el primero de sus más sagrados derechos, el derecho *á la libertad de conciencia,* el siglo XIX, por medio del estudio concienzudo de la pavorosa *Cuestión social,* ha de principiar también *por reformar* paulatinamente todas las leyes que tengan relación *con la propiedad, con la herencia, con la libertad de testar, con la remuneración del trabajo al obrero* por otro medio que no sea *el salario,* con el establecimiento *del libre-cambio* en un término medio, por lo menos, con la *supresión absoluta de la usura* ó interés del capital sin sujeción á tasa legal, con la *reducción y modificación* de toda suerte *de impuestos,* con la *reducción* no escatimada en todos y en cada uno de los Capítulos de los *Presupuestos nacionales, provinciales y municipales,* con la *redención de hecho de la mujer,* considerada como hija, como esposa y como madre, y etc. etc...

¿Pero cómo ha de obrarse el milagro?—se nos dirá.—Pues coligándose, fundiéndose al efecto todos los Estados del globo en uno sólo que ha de conocer exclusivamente del estudio del *Problema social*, y este Estado ó *Cuerpo sociológico internacional-universal*, que esté compuesto *únicamente* de cuantos individuos hayan obtenido previamente en sus respectivos países un premio, diploma ó acésit por el estudio de todos ó de cada uno *de los problemas á resolver*, que acabamos de consignar, en un *Certamen sociológico,* pero nacional, que cada comarca deberá haber celebrado con anterioridad á costa de su Erario; pues si la misión del Estado es la de protejer los derechos de la colectividad y entre ellos el que sus miembros tienen al de la vida ó *al de la lucha por* la existencia, toda Nación está interesada en no morir á manos de la miseria, del luto y la desolación.

Y una vez reunidos todos esos señores Diputados ó Delegados internacionales en la capital del mundo que más á propósito se elija en ambos Continentes por su más rápida comunicación terrestre, marítima ó telegráfica con las demás Naciones del globo, que bien pudiera serlo Londres, Roma, Wasingthon, Nueva-York, París ó Berlín, someter desde luego á su estudio, durante el período de uno ó dos años, pero pródigamente retribuídos con fondos de sus respectivos países, todas aquellas reformas *que fueran comunes á la humanidad*, como la solución del proble-

ma que discutimos, en todas las manifestaciones de la vida del hombre, de la mujer y del niño, la redención absoluta de la mujer, capacitándola oficialmente en su día para el ejercicio de todas las ciencias y profesiones compatibles con su sexo, la enseñanza obligatoria y métodos rápidos y eficaces para obtenerla de todo el género humano y, sometiendo por último, á ese sabio Cuerpo de ilustres Economistas, Jurisconsultos, Pedagogos y Publicistas, cuantas cuestiones de interés humanitario afectasen en general á las Nacionalidades, cual por ejemplo, entre otras, *el desarme de la Paz armada.*

Y pues el remedio urge, porque el hambre cunde, la fuerza bruta se impone *por la dinamita* y el malestar es general casi en la superficie toda de la tierra, pues tan sólo de ella exceptuamos á la Arabia, la China, la Turquía, la Hotentocia y otros Estados, cuya falta de cultura constituye aún su estado *normal,* recomendamos eficazmente á los Poderes ejecutivos de las demás Naciones, que no pierdan de vista un sólo momento que, en las circunstancias críticas porque hoy atraviesa el Planeta, ya no podemos decir de una manera corriente, como siempre, que el año cuenta con trescientos sesenta y cinco días, sino con uno solo, y éste, *el 1.° de Mayo.*

LÁZARO MASCARELL.

VELADA

EN

CONMEMORACION DE ALLAN-KARDEC

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. SÁNCHEZ BEATO

SEÑORAS Y SEÑORES:

Desde el momento en que la Comisión organizadora del programa me honró con el encargo de dirigiros la palabra esta noche, comprendí que esa difícil misión era muy superior á mis débiles fuerzas intelectuales; pero vino á animarme la buena voluntad en que abundo para contribuir con mi grano de arena á la celebración de este solemne aniversario. Yo espero que vuestra benevolencia disculpará mi atrevimiento.

No voy á hacer una disertación extensa acerca de la consoladora y sublime doctrina del Espiritismo, porque, ni cabe en esta ocasión, ni es dado efectuarlo á una mezquina inteligencia como la mía; sólo deseo, señores, referiros á grandes rasgos la breve histo-

ria de mi conversión á dicha doctrina, desde los móviles que me impulsaron á examinarla y estudiarla, hasta los argumentos en que me fundé para adherirme á ella.

No hace mucho tiempo aún que experimentaba yo el mayor desaliento moral, porque no podía disipar esas negrísimas nubes de duda é incertidumbre, producidas por la ignorancia, que me rodeaban por doquier. Porque en efecto, si me inclinaba á tener fé en las enseñanzas de la Iglesia católica romana, mi ánimo se sobrecogía de terror al imaginar que tal vez después de esta efímera existencia me iría á consumir por una eternidad en los antros candentes de ese infierno ó de ese purgatorio de que nos habla dicha Iglesia; no acertaba á explicarme ese tan decantado juicio final en cuyo día deben unirse las almas á sus primitivos cuerpos, ni me daba cuenta de la existencia de ese tan temido demonio que nos refiere la misma Iglesia, y más que todo, no me resolvía á aceptar el mayor absurdo que han inventado los llamados católicos ministros de Dios: el que un hombre, acaso de corazón más perverso que el mío, tuviese poder para borrar las faltas ó pecados que sobre mí pesasen, por graves que estos fueran, ó facultad de sustraerme del fuego eterno por medio de rezos y letanías pagados á gran precio.

Horrorizado ante tales hipótesis y no encontrando en ellas razón plausible alguna, volví el rostro y la mente hacia otras enseñanzas, pero me encontré con el descreído materialista que me decía: «La muerte es el término de la existencia; el hombre nacido de la materia, vuelve á la materia, disolviéndose en la evolución orgánica la vida física y anonadándose la vida intelectual.» ¡Cuán desconsoladoras palabras son estas para aquel que no sintiendo satisfechas sus morales aspiraciones ha buscado en vano en las religiones múltiples una solución satisfactoria á este problema: «¿De dónde hemos venido, qué somos y á dónde vamos?» Por eso decía, señores, que experimentaba yo el mayor desaliento moral, pues cansado estaba de luchar sin fruto contra un terrible y poderoso enemigo: la incertidumbre...

Tal era mi angustiosa situación cuando llegaron casualmente, no, providencialmente á mi oido estas dulces palabras de esperanza y de consuelo, que son la síntesis del Espiritismo: Existencia de Dios; inmortalidad del alma; progreso indefinido del espíritu por la reencarnación; práctica del bien y el trabajo como medio de realizarlo; comunión universal de los séres; comunicación con el mundo de los espíritus, probada por hechos que son la demostración física de la existencia del alma; abnegación en las pruebas de la vida: á Dios por la caridad y por la ciencia!

¡Qué sublime enseñanza! ¡Qué frases tan consoladoras! Fué entonces cuando con la luz purísima que me produjo el estudio de tan altísima doctrina, pude sondear el arcano del más allá y admirar la grandeza y majestad del Creador. Fué entonces cuando comprendí que Dios es un padre todo bondad, todo justicia y que de ninguna manera pudo haber creado á sus hijos predestinados unos para su gloria y otros para sufrir eternamente en los dominios de un precito llamado Satanás. Dios no podía ser injusto, ni un padre tirano y cruel con sus hijos. Si alguno de vosotros tiene un hijo depravado y rebelde, ¿no es verdad que apela á todos los medios que están á su alcance para lograr su corrección y mejoramiento moral, pero de ningún modo lo arroja á una hoguera?

Y si eso hacéis vosotros, que estáis lejos de la perfección, ¿cuánto más hará Dios, todo amor y todo misericordia?

Pues bien, señores, el Omnipotente, que es un padre amantísimo, quiere que nos hagamos dignos de El por medio de la perfección de nuestro espíritu, lo cual podemos lograr practicando la moral y la caridad, haciendo todo bien á nuestros hermanos, cul-

tivando la ciencia, y todo esto por nuestro propio esfuerzo, porque para eso nos ha dotado de libre albedrío. Me diréis que la existencia es muy corta é insuficiente para alcanzar perfección tan pura. Ciertamente, os contestaré; mas por eso Dios concedió á nuestro espíritu la inmortalidad y le dió como trégua para su perfección la eternidad de los siglos. Una existencia para aquel que hizo poco bien en ella, no es más que un punto, una línea avanzada si la comparamos con la inconmensurable distancia que tiene que recorrer; como es un período estacionario para el que practicó el mal; como es un gran paso dado por el que, dominando sus pasiones, cultivó la ciencia, la moral y fué un bienhechor de la humanidad. Una existencia no es otra cosa que una jornada más ó menos grande hacia la perfección de nuestro espíritu, es decir, acercarse más ó menos á Dios.

Acaso vosotros os habréis convencido de esta verdad, si habéis admirado alguna vez el genio fecundo y admirable de esa pléyade de apóstoles de la ciencia y de las letras, cuyos nombres encontramos grabados en las páginas inmortales de la Historia. ¿No habéis reconocido en ellos una superioridad, una perfección relativa de su espíritu? Es nada menos que el progreso alcanzado en sus anteriores existencias.

El espíritu es inmortal, y por consiguiente, la muerte del cuerpo no puede ser otra cosa que una de las nuevas fases de la vida incesante. El hombre trae un eco, una intuición de las obras que ha llevado á cabo en sus diversas encarnaciones, y así es como se explica el portentoso ingenio de esos grandes inventores y hombres extraordinarios de que guardamos memoria.

No digáis con el materialista: «El talento es solo el efecto de la cantidad y de la forma de la masa cerebral», porque os replicaré con un sabio orador: «Conforme á este principio, y sabido que la parte ósea que cubre el cerebro de los niños es una substancia maleable, se prestaría, por tanto, con facilidad, á recibir la forma que se le quisiera dar, y se podrían, en este caso, fabricar inteligencias de todas clases á elección de un hábil modelador.»

Y en efecto, si esto fuera así, Dios no sería justo, por haber creado séres privilegiados.

Ya véis en compendio, lo que es el Espiritismo; ya habéis oido la síntesis de esa sublime doctrina que desgraciadamente había permanecido en el secreto, no obstante haber sido reconocida por todos los pueblos antiguos.

En efecto, la India, el Egipto y la Grecia tenían sacerdotes que conservaban oculta la ciencia del más allá. Al pueblo se le daba una enseñanza superficial con ciertos dogmas que pueden llamarse aparentes, sin duda con diversos objetos; ya por mantener su preponderancia la clase sacerdotal, ya por hacer esta enseñanza exclusiva para los merecedores de ella, es decir, los iniciados en los misterios de Ysís, Osíris y Eleusís; acaso también porque aún no era llegado el tiempo de que tal doctrina se extendiera; y quizá por esto último Jesús habló en parábolas. Así pues, esa ciencia secreta, esa doctrina de la verdad, se encerraba en los templos; y de ella tuvieron idea y en ella basaron sus doctrinas Krishtna, Zoroastro, Moisés, Pitágoras, Platón y Sócrates.

Después por los abusos de las religiones, por el atraso moral de la humanidad, consecuencia del culto á la materia; sobre todo por no prestarse tal doctrina á ser una mina expotable para los sacerdotes, ella pareció extinguida ó por lo menos ahogada entre el torbellino de las pasiones y de los intereses materiales. Mas en los modernos tiempos ha revivido, teniendo adeptos tan preeminentes en las ciencias, en las letras y en las artes, como Flammarión, Gibier, Wallace, William Grookes, Pezzani, Víctor Hugo y otros hombres insignes.

Hemos visto ya que la inmortalidad del alma es reconocida desde las más remotas edades; consideremos ahora la consecuencia de esta supervivencia, la comunicación de los vivos en este mundo con los que de él partieron. Sentado que el espíritu es inmortal, es evidente que después de su separación del cuerpo, al partir de este mundo, en alguna parte y de algún modo debe de ejercer la actividad de sus falcutades, debe tener algún destino, y ese destino no puede ser ir á confinarse en un rincón del cielo ó del espacio, para estar en eterna ociosidad, sino que debe cumplir su misión de progreso, la cual se lleva á cabo por el trabajo, la caridad y el amor. Así, pues, el trabajo requiere actividad y en consecuencia, la facultad de ir de una á otra parte, no traspasando los límites señalados y la caridad requiere que se prediquen auxilios, enseñanza y consuelos á quienes los necesitan. Los espíritus en su existencia errática hacen, deben hacer todo esto; y de aquí su precisa comunicación con los hombres para regenerarlos y mejorar este mundo.

Si aun sujetas las almas de los hombres por los lazos de la carne, anhelan comunicarse, y lo efectúan, lo cual forma las amistades, los afectos, las familias, las sociedades, ¿cómo no han de anhelar lo mismo los espíritus que no son de este mundo? ¿cómo no han de tener mayor facilidad para ello teniendo más expeditas facultades? ¿por qué, pues, entónces, deben considerarse imposibles sus relaciones con nosotros?

Y esto en cuanto á la razón lógica. En cuanto á la parte científica y experimental, multitud de hechos han comprobado esta verdad. Edmons y Roberto Hare en los Estados-Unidos; Lubbock, Lewes, Wallace, Orón y otros en Inglaterra; Zôllner, Ueici, Weber, Fechener en Alemania; Nus, Vacquerie, Lachâtre, Gautier, Sardou, Lermina en Francia, todos lumbreras de la ciencia y eminentes por sus estudios de diversos géneros, han estudiado, comprobado y testificado la verdad de los fenómenos espíritas y la comunicación de las almas desencarnadas con los hombres.

No hay país, cualquiera que sea la religión que en él impere, que no tenga tradiciones de hechos espíritas. La Biblia contiene varios ejemplos de comunicaciones, y debieron ser frecuentes en el pueblo de Israel, puesto que la ley judáica prohibió las evocaciones de los muertos y las comunicaciones con los séres de la otra vida. Un espíritu, en una comunicación con el obtenida se expresa así: «Antes de la era de los falsos profetas, los judíos practicaban la ciencia de la evocación; Moisés, el sacerdote celoso, el jefe sanguinario, quiso dominar por la ignorancia á las masas que conducía y prohibió bajo pena de muerte, la evocación de los difuntos, guardando para sí el secreto que constituía toda su fuerza. La historia de Samuel y Saúl, es un brillante testimonio de la comunicación de los muertos con los vivos; negar esa ley de Dios, sería destruir la base esencial del Cristianismo.»

Señores: la abundancia de pruebas en el órden psíquico, las comunicaciones medianímicas obtenidas en toda la superficie del globo, y los fenómenos físicos observados por doquier, no permiten negar más ni dudar que existen relaciones entre nosotros y los que ayer fueron nuestros semejantes corpóreos, invisibles hoy á nuestros ojos materiales.

No pudiendo negar la verdad de estos fenómenos quienes profesan opuestas creencias, los han atribuido al mito que se ha llamado demonio. No es cuestión de este escrito probar que tal demonio no existe, porque cansaría vuestra atención. Unicamente diré, que si ese sér existe, y es quien nos prodiga en la comunicación espírita, enseñanzas tan sublimes como la paciencia en los trabajos, la resignación en las penas, el estudio, el amor al prójimo, la caridad con todos los séres, la fraternidad universal,

en una palabra, la perfección moral por la virtud y la intelectual por el trabajo, merece ese demonio estar en el cielo y no en las profundidades del Averno.

En cuanto á la bondad de la doctrina, ya veis que nos estimula á hacer el bien, al trabajo, á la práctica de la virtud, á tener fé en el porvenir, resignación en la adversidad; ya veís que su filosofía encierra la más sana moral y la verdad más pura. Estos han sido, señores, los principales argumentos que tuve en cuenta para rendirme á la evidencia.

Ahora os excito á que vosotros escudriñéis la sublime doctrina. No os obstinéis en no querer ver ni oir; no digáis que es falsa por que sí, ni que no creeís en sus fenómenos porque no: «*los que* rechazan el Espiritismo, dice un autor, sólo porque consideran los fenómenos espiritistas como sobrenaturales, y no admiten la posibilidad de ellos, sin prévia averiguación, son tan fanáticos como los que admiten toda clase de supersticiones sin exámen, pues unos y otros del mismo modo se niegan á hacer uso de la *razón*.»

No digáis con el anatómico materialista: «Yo no encuentro el alma humana en ninguno de los órganos del hombre; luego el alma no existe.» El alma no se busca con el escalpelo, sino con la filosofía; ¿no es verdad que la sentís dentro de vuestro sér?

Escudriñad la doctrina, tened valor para investigarla. ¡Desdichada humanidad, dice un sabio, la que necesita redentores, porque no sabe redimirse á sí misma!

Ah! cuando os hagaís luz, cuando conozcais la verdad, entónces desaparecerán las absurdas preocupaciones; los ídolos caerán rotos de sus pedestales, y Dios aparecerá sublime y majestuoso en el augusto altar del Universo!

No se os ocultará, señoras y señores, que en lo que llevo dicho me he dirigido más particularmente á aquellas personas que se encuentran entre nosotros, que todavía no conocen estas verdades, y de ningún modo á los creyentes de la doctrina, cuyos conocimientos sin duda, son mil veces superiores á los mios.

Queridos hermanos: demos gracias al Espíritu Supremo por la gracia altísima que nos ha concedido enviándonos la luz. Glorifiquémoslo igualmente porque su escogido para anunciar la sublime doctrina de la verdad, en estos modernos tiempos, Allan Kardec, cuya memoria honramos hoy, cumplió fielmente su misión derramando los esplendores de esa doctrina por todo el orbe, siendo, por consiguiente, un digno sucesor de Platón, Sócrates y Jesús, y digno también de nuestros homenajes de veneración.

Practiquemos sus enseñanzas, sigamos sus huellas y abreviaremos la distancia que nos separa del autor de lo creado, de la causa de las causas, del Supremo Espíritu: ¡Dios! He dicho.

PEDRO SÁNCHEZ BEATO DE ARANDA.

Marzo 31 de 1893.

EXTRACTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. HUELBES

SEÑORAS Y SEÑORES:

Deseaba yo, esta noche, que nos honran extraños con su presencia, sincerar á nuestra doctrina de la vulgar opinión, del error más ó menos involuntario ó interesado, que nos moteja de irreligiosos. Es tan tarde, que me habré de concretar á algunas ideas generales: en otra ocasión podré tal vez explanarlas como las siento.

Es la Religión el lazo que une, según la definición corriente, al Creador con las criaturas, al SÉR con los séres Admitámos la frase, á reserva de la manera nuestra de entender la Creación y veamos si es posible que esa mística cadena falte en nosotros.

Sabemos nosotros *de donde venimos*, fondo obscuro de la Esencia sin manifestación ni desarrollo; sabemos *á donde vamos*, alturas luminosas de la Verdad y del Amor sin fronteras; sabemos *qué somos*, séres finitos, limitados, manifestaciones personales de esa Infinita y Eterna ESENCIA; ¿cómo podríamos renegar, desconocer, menospreciar siquiera, esa que conocemos y á la par sentimos nuestra razón, nuestra causa, nuestro ideal, nuestra ventura? ¿Cómo pudiéramos olvidar ni un instante, ni un paso, ni un dolor, de nuestra existencia sobre los mundos, ese faro sublime que es nuestro solo guía, esa Esencia, ese Sér, ese Principio de los principios todos, en que tenemos á un tiempo fijos los ojos, las aspiraciones y la confianza?

Más todavía: si se le conoce, y nosotros nos enorgullecemos justamente de conocerle lo cognoscible; si se le siente, y habéis visto que nosotros le sentimos constantemente; á medida que mejor se le sienta y comprenda, mejor habrá de amársele y adorarle. La religion, como todo lo humano, es progresiva y bien lo atestigua la Historia de la Humanidad de la Tierra. Por eso nosotros respetamos á *todas* las religiones, fases históricas de la adoración al Padre común, aunque combatiéndolas *todas* por estacionarias, por incompletas, por retrógradas bien pronto, al ascender de las razas en su adelanto; mientras que nosotros predicamos, y quisiéramos practicar siempre, la religiosidad progresiva, ascendente, guía seguro, avanzada serena de las luminosas conquistas sucesivas de la Ciencia, del Derecho, de la Sociedad humana.

Dos son esos heraldos del adelanto, del mejoramiento histórico de los pueblos y de los individuos: las Religión y el Arte. Artes ó religiones que no marchen á la cabeza de las muchedumbres, que se estanquen, que se duerman sobre las lindes del trabajoso sendero, necesariamente quedarán distanciadas y acabarán por rodar al abismo de lo pasado, de lo inútil, de lo supérfluo, cuando no de lo perjudicial y de lo odioso,

Ese es el estado actual de las religiones positivas vulgares. Se estacionaron, creyeron poder decir á las almas, como la playa á las olas, «no pasaréis de aquí» y las almas las arrollaron como el Océano á las rocas, desarraigándolas y pulverizándolas. Están muertas: ¡respeto y tierra á sus gigantes restos!

Nosotros vamos más allá; nuestra religiosidad *esencial*, porque somos relativos del Sér Absoluto; *consciente*, porque nos sabemos personales; *progresiva*, porque nos sentimos con alas de aurora; nuestra religión no se contenta con menos que con *conocer* al Padre cuanto sea dable conocerle en el tiempo infinito abierto á nuestro porvenir deseado; con *amarle*, cuanto pueda amar el corazón más puro y ferviente; con *adorarle*, en fin, cuanto y del más perfecto modo que el *progreso al infinito*, bandera y conquista nuestra, prometa y permita.

Por eso también, entendemos nosotros, que así como nada hay inútil, nada supérfluo en el Universo admirable; así como nada puede desaparecer, ni vosotros, ni mi pensamiento obscuro, ni el más humilde gusanillo que se arrastra entre el lodo, sin que quedara ese Universo incompleto y manco y en algún modo vacío; así también creemos, que de todo sér, de toda alma, se eleva como su perfume último y supremo, según su progreso y su estado, la adoración al Sér, al Padre, á Dios, llámesele como quiera llamársele.

Sin ella, sin la Religión universal, sin la adoración de todos los séres, aun los más humildes; sin el culto, consciente ó inconsciente, de todas las humanidades, también quedaría manco y obscuro y vacío en un punto, en un sentido, el admirable, el perfecto Universo. ¡Absurdo enorme!

¡Sus, pues, hermanos! Nosotros podemos decir con mayor verdad *sursum corda*, arriba los corazones: á amar mucho, á amar siempre, á amar *todo*, á amar alto, para ir

mereciendo y alcanzando paulatinamente los peldaños de esa escala luminosa que conduce al Padre, es decir, á la Verdad, al Poder, á la Dicha: la Religión *progresiva*, la constante y esencial y única RELIGIÓN VERDADERA de los mundos y de las eternidades!

***

Y vosotros, los que esta noche nos honrais con vuestro concurso, decid cómo pensamos los espiritistas cuando en presencia vuestra se nos moteje de *irreligiosos*.

HE DICHO.

DISCURSO DE TEDILMA

LEIDO EN LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA EL 1.º DE ABRIL

EN HONOR DE ALLAN KARDEC

SEÑOR PESIDENTE, SEÑORAS Y SEÑORES:

Heme aquí satisfecho por hallarme entre vosotros, y voy á permitirme deciros lo que ahora pienso, por más que ello, seguramente, no tendrá otro mérito que el de la brevedad. Me encomiendo, pues, á vuestra ejemplar benevolencia.

***

Es para mí indudable la ley de solidaridad universal, y de aquí, que es mi suerte la suerte de la humanidad. Por esto, y más en ocasiones como la presente, por todo extremo importante y solemne, se comprenderá mi pretensión de coordinar las ideas que me sugiere la contemplación del conjunto social de la vida moderna, teatro en que todas la artes, menos las propias de la paz fraternal, son las que á porfía se multiplican y resplandecen. Acaso sea absolutamente imposible ¡delirio insano! descubrir la causa genésica de ese hecho de culta barbarie, hasta ahora por nadie explicado satisfactoriamente; porque, al fin y al cabo, después de todas las componendas filosóficas que se han inventado para explicarlo, es una negación maldita en que se resuelve la vida de los hombres y de los pueblos; y por lo mismo, jamás cejaré en mi propósito de despejar la incógnita que tan monstruosa negación del amor supone.

Al efecto, he de meditar en la complejísima y desconsoladora realidad de aquel conjunto, que llena de espanto mis sentidos y levanta las mayores y más hondas angustias en mi alma, siempre que mi atención se fija en aquella carencia de fraternal conducta, suprema expresión del mal, imperando terrible en toda la humana esfera, sin que haya remedio al presente para atajar sus miserias y desastres; resultando así, á manera

del más horrible sarcasmo, el bien humano, siempre pequeño ante la magnitud colosal y duradera de nuestros infortunios y tristezas, mil veces más imponente y efectiva que la efímera grandeza de nuestros triunfos y alegrías, que cual relámpagos aparecen en la noche sin término de nuestros llantos y dolores.

Aquí surge, formidable, este lógico interrogante:

¿Dónde está la ley de compensación universal en tan abrumador destino?

¡No lo sé! respondo con amargura.

Semejante espectáculo de nuestra suerte en el planeta, en donde el placer, fugaz equivocación del mal, es la careta con que el dolor oculta su espantable rostro, para que sigamos tragando, más y más, el anzuelo de la vida, sobradamente informa filosofías como la de Hartman, llamada, con fundamento, la filosofía de la desesperación. Schoppenhauer, por cobarde inconsecuencia, no resulta, al fin, tan crudamente pesimista; y así, también, por la inflexible lógica de los martirios del humano espíritu, nada menos que la extinción de la humanidad, es el ideal en que se inspira cierta moderna sociedad, militante en Rusia.

Ante tales naufragios de la fe extraviada, abstengámonos de censura alguna, ya que todos, sin excepción posible, en una ó más de nuestras pasadas encarnaciones, en la actual, ó en una ó más de las ulteriores que nos esperan, hemos sido, somos ó seremos, precisamente lo que al presente condenamos y rechazamos por erróneo, malo ó funesto.

* * *

En nuestra época las ideas de contrarios sistemas luchan entre sí á muerte, por encarnar en la vida, como á muerte luchan entre sí los séres por conservar su existencia; contienda, la primera, en que el criticismo (el arte filosófico) es cada vez más preciso para destruir las dos corrientes del insondable piélago del pensamiento, denominadas dogmaticismo y excepticismo: aquél, afirmación de que todo se sabe; éste, afirmación de que todo se ignora; pretendiendo ambos anárquicos exclusivismos, seguir informando el cuadro abigarrado, detestable, que á la contemplación del sociólogo, cultivador del criticismo, presenta la vida de la pobre humanidad.

Labor sublime, de imponderable valor, es la producida por aquel cultivo, evidenciando la certeza de la Verdad, una y eterna, progresivamente cognoscible y comprobable por la ciencia; criterio único capaz de rectificar por grados y con armónico sentido, la extructura inacabable del humano saber, absolutamente incompatible con límite alguno en su desarrollo teórico y práctico, negación redonda de toda ideología dogmática ó excéptica, y por lo mismo, también, legítimo ordenador de la civilización, caótica todavía.

Tiene el moderno criticismo su más poderoso elemento de seguro progreso, en el Espiritismo, entonador de la ciencia constituyente, que ha de informar la vida del mundo social en el porvenir, conforme á la ley de amor, cuyo total imperio es la finalidad, el nexo divino del universo, síntesis orgánica del infinito Sér vivo y eterno.

Esta fe, clave dialéctica del moderno conocer, es la única que arrecia el temple de la razón para luchar contra el sofisma y el absurdo de todo autoritario ó pesimista sistema, destructor de la conciencia; fe que jamás se rinde ni vacila ante arcano alguno de la vida ó de la realidad universal.

Ya en este punto, precisa señalar como matriz positiva de la inarmónica actualidad

social, infierno del planeta, la lucha económica, la conquista del pan de cada día, convertida en problema insoportable, generado y sostenido por el egoísmo implacable de ese bandolero que se llama «capital,» hasta ahora y al amparo de las leyes, cínico vampiro del trabajo; problema cuya solución la ofrece el imperecedero criticismo, de acuerdo con el sentido real de tan práctico asunto. Para ello bástale descender de la región teórica, para concluir de los datos que le suministra la observación directa de ese hecho: que la potencia económica, gloria del trabajo y primera relación de la vida, es la base ó condición, *sine qua non*, de las funciones regulares y armónicas de todas las demás relaciones humanas; de tal suerte, que aún la acción de la virtud más eminente, careciendo de aquella base, y por tanto, sin resultancia económica, es fatalmente egoista porque sólo aprovecha, con seguridad, á quien la siente y ejerce; no pudiendo trascender en obra viva para el bien ageno, en definitiva propio; y en tal caso, ni siquiera ostensible ejemplaridad puede producir. ¿Qué duda cabe entre la mano que puede dar y la que sólo puede recibir? No en vano dice el adagio: «Obras son amores y no buenas razones.» Y aunque es cierto que no sólo de pan vive el hombre, no lo es menos que es aquél su primer alimento fatalmente necesario; por tanto, insustuible por el alimento espiritual de que también necesita, pero siempre después, nunca ántes de satisfecho su instinto gastronómico; de aquí que lo fisiológico no admite espera, y lo psico lógico sí la admite.

Es, pues, inconcuso, que no puede haber un destino humano cuya importancia no esté en razón directa del capital ó riqueza económica en que su acción se apoye; ni puede ser bien y racionalmente cumplido, intrínseca y extrínsecamente, sin que tenga sanción este sabio aforismo de equilibrio psico-fisiológico: *Mens sana in corpore sano*, imposible sin el pan de cada dia.

Tal es el sólido cimiento en que descansa el *Make money if yon can, and if yon cannot, make money*. (Haz dinero, si puedes, y si no puedes, haz dinero); regla de energía sublime para la vida, que los padres inculcan á sus hijos en la gran república norte-americana, y que sin duda explica el por qué fundamental de la grandeza y prosperidad, no igualadas y menos superadas, de aquél pueblo, el más influyente en la civilización del mundo.

Por esto el Espiritismo, ya factor social de importancia ostensible en aquel admirable país, es ante todo práctico, y por lo mismo económico. ¿Cómo, si no, poseyera edificios y otras propiedades para sus trabajos civilizadores, como el palacio que hace años levantó en la ciudad de Bóston, avalorado en *cinco millones de reales?*

Sigamos tan elocuente ejemplo del sentido práctico en que abunda el Espiritismo *yankee*. Intentemos, al efecto, crearnos, mediante una asociación utilitaria, capital colectivo, de que en absoluto carecemos y que nos pide con toda urgencia la propaganda de nuestras ideas, traduciéndolas en primer término, en hechos de pedagogía láica, que preparen á los hombres para aprender y aplicar esta verdad, cuyo ruido bienhechor no pueden oir los sordos de la inteligencia, por ignorantes; á saber:

Que el dinero, ó sea el capital, no explotador, sino amigo leal del trabajo, y en su complementaria acción filantrópico, es el único agente terapéutico por excelencia, para el mayor alivio, cuando no para la curación de todos los males sociales.

Nada es tan provechoso como ensayar. Ensayemos la asociación económica, porque ella nos brinda la base para centuplicar la eficacia de nuestra asociación en los varios órdenes de su actividad civilizadora.

Los esclavos del capital no alcanzarán librarse de las garras de su explotador im-

pío, sino haciéndose obreros capitalistas, mediante la asociación cooperante universal; es decir, no sólo para el consumo, sino para la producción. Ensayo que jamás se ha hecho en ninguna parte, que sepamos.

He ahí cómo creo despejada la monstruosa X social.

Otro procedimiento que el resultante del criterio teórico-práctico, que queda expuesto, siempre acusará con la más desdichada torpeza, la persecución del más insensato y funesto empeño: vivir fuera de la realidad.

***

Un paso más, y llego á la cumbre de mi actual propósito,

El gran espíritu, en cuyo honor nos hemos congregado, detuvo su marcha en el espacio al contemplar la inmensidad de los humanos sufrimientos, y entró generoso en este valle de lágrimas, para intervenir como hombre en el cruento drama de la vida, que en él se viene desarrollando á traves de los siglos; dejando iniciada, al volver al espacio, una nueva era de progreso en el saber humano, para la construcción de la base que ha de sustentar el futuro edificio social; era cuyo comienzo fecundara trabajando con la fe y el empeño propios de su fuerte voluntad y poderoso genio, cual si quisiera al punto redimir toda la Tierra.

Basta para demostrar la grande importancia de su eximia cooperación apostólica en las revelaciones de Ultratumba, lo siguiente:

Enséñanos la Historia, que el hombre ha vivido desde los bosques primitivos á las ciudades de nuestros días, sin otra realidad comprobada en su conciencia que la del mundo sensible, que sintiera palpitar dentro y fuera de sí, hasta que reconociera como de certeza igualmente positiva, la existencia de su propio espíritu, mediante la comunicación medianímica; llegando por tal modo á saber que su elemento psíquico, hasta entonces mera hipótesis en su entendimiento, siempre existió y vivió y existirá y vivirá siempre en actividad progresiva, teniendo cada vez más clara y precisa conciencia de su sér y su destino; lo cual es muy diverso y superior al concepto de su inmortalidad y porvenir desde el comienzo de la presente vida, que le asignaran todas las escuelas espiritualistas y todas las religiones positivas, impotentes para hallar la forma racional y concreta de su existencia y vida eternas, dada por el Espiritismo.

Niegan tan preciosa conquista, alentadora del hombre, los que, hasta por egoista sistema, incomunican su inteligencia con el nuevo mundo de luz de nuestra doctrina, á despecho del universal y constante movimientó de la misma, apoyado en las dos grandiosas palancas del moderno progreso: la asociación y la prensa periódica, que sostienen y mandan á los cuatro vientos, la virtualidad redentora de nuestro sincretismo filosófico-científico, determinante de un avance en el proceso colosal de la revelación del eterno Verbo al humano linaje.

¿A dónde conducirá la explotación de nuestra rica mina filosófica? Pues á la supresión, por la sabiduría merecida, de todos los misterios de la vida y del infinito, y así, á la más íntima y perenne comunión consciente de todas las almas con el Sér de toda realidad; premio reservado á la última conquista definitiva, que realizará el *Nosce te ipsum:* amar y ser amado, progresiva y eternamente.

Ahora bien; ¿existe, por ventura, algo real en el presente momento histórico, que arguya, no digamos más, ni con mucho, una fuerza regenerante en todos los órdenes humanos, como la de nuestra doctrina, corona refulgente de nuestro siglo?

¡Vano empeño fuera buscar ese algo en toda la redondez del globo!

¿Habremos, no obstante, de considerarnos cuerdos tontos, ó locos mansos, como nos califican los que nos combaten sin enseñarnos la clave de su olímpica sabiduría salvadora?

No; no podemos cambiar nuestra locura fecunda por la cordura anticuada y estéril de nuestros opositores, que llegarán al fin sedientos de verdad, á beberla ansiosos en las claras fuentes de nuestra doctrina.

Y en tanto, repitamos con pesar profundo la frase del Nazareno:

«Tienen ojos y no ven; oídos y no oyen.»

¡Ah, mis queridos hermanos!—exclamemos reconocidos:

¡Bendito mil veces el Espiritismo!

¡Gloria eterna á Allan Kardec.

HE DICHO.

SECCION OFICIAL

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

Sesión del 29 de Abril de 1893

Abrese la sesión bajo la presidencia del Sr. García López, y se lee y aprueba el acta de la anterior.

Léese una proposición de Doña Paulina Sellés de Caballero, pidiendo autorización para establecer una escuela láica de niñas en los locales de la Sociedad, manifestando que tiene profesora y algunas alumnas. Concédesele dicha autorización, y acuérdase dar gracias.

Se autoriza á La Delegación El Eco de Ultratumba, para que dirija una circular á todas las demás delegaciones, con objeto de recaudar fondos con que imprimir una obra de propaganda escrita en el citado Centro. También se insertará en el periódico oficial.

Léese una proposición del Sr. Pallol, hecha á nombre de la Delegación núm. 1, en que se solicitan socorros para la familia del Sr. Ponte, apelando á los fondos sobrantes de la suscripción destinada á la viuda del Sr. Soriano, recientemente fallecida, y el Consejo deniega la petición por no obrar en su poder dichos fondos. Acuérdase abrir una suscripción particular para el objeto indicado por la Sociedad Espiritista Española (1).

Acuérdase también remitir ejemplares del libro del Congreso á las Delegaciones de la Fraternidad Universal.

Se levanta la sesión.—*El Presidente*, A. G. López, *El Secretario*, P. Sánchez Beato.

PRESIDENCIA

Debiendo ausentarme muy en breve de Madrid, queda encargado de la Presidencia de La Fraternidad Universal, D. José Agramonte, Vicepresidente del Consejo Directivo.

Toda la correspondencia se dirigirá á D. Toribio T. Caballero, Secretario general, calle de Valverde, 24.

Madrid, 10 de Mayo, de 1893.

ANASTASIO GARCÍA LÓPEZ.

(1) Cuando lo acordó el Consejo, habían ya puesto en práctica el pensamiento la Delegación número 1, y el Sr. Pallol.

CRÓNICA

La *Revista Espiritista de la Habana* publica el retrato y biografía de nuestro querido amigo y hermano el elocuente orador D. Miguel Vives. Entre otras cosas dice: «Los sabios le consideran, y los humildes le quieren como le queremos nosotros, porque reconocemos en el relevantes virtudes, que desgraciadamente no abundan. Orador de sentimiento, ha conmovido, ha impresionado, ha despertado á las multitudes y ha dejado indeleble recuerdo en todos los que han podido escucharle. El no ha escrito ningún libro, peto en cambio ha escrito en muchos corazones.» La biografía (de la cual transcribimos estos párrafos, está firmada por Amalia Domingo y Soler.) El retrato, como todos los que publica *La Rovista Espiritista de la Habana*, está muy bien hecho, tanto, que ya lo quisieran para sí muchas ilustraciones que gozan crédito y fama.

Además, la revista aparece con tipos nuevos de clarísima lectura.

*
* *

Este mismo periódico cita con elogio un artículo publicado en LA FRATERNIDAD UNIVERSAL por D. Félix Navarro. Al efecto debemos deshacer un error de nuestro querido colega: el Director de este periódico es, hace tiempo, el Sr. Pallol, y no D. Anastasio G. López, como equivocadamente afirma.

Según anuncia la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, muy en breve se publicará el opúsculo reseña de las fiestas espiritistas, celebradas en aquella ciudad para conmemorar el Centenario de Colón. Lo recaudado con este objeto asciende á 170'25 pesetas.

Este periódico ha abierto una «Sección de magnetismo».

Hemos tenido el gusto de saludar á D. Rafael Rosal, querido correligionario nuestro, de Ronda, que tiene una brillante historia espiritista. Deseámosle buena suerte en los asuntos que le traen á Madrid, pues de seguro han de recaer en bien de nuestra doctrina siendo favorables á un campeón tan denodado del Espiritismo.

Nuestro querido colega *La Irradiación*, que tiene sus oficinas en Madrid, Jacometrezo, 59, publica el retrato de la célebre *medium* napolitana Eusapia Palladino. Con este son ya dos los retratos que han ilustrado las páginas de dicha Revista. En lo sucesivo publicará los de otros notables *mediums* y hombres científicos extranjeros que se hayan ocupado de Espiritismo. Felicitamos á nuestro colega por sus innovaciones, que le honran.

La Fraternidad Universal ha recibido una comunicación de la sociedad «Sphinx,» de Berlín, en que manifiesta su deseo de entrar en relaciones con nuestra Asociación, según el espíritu y la letra de sus Estatutos, pues, como ella misma dice, la «Sphinx» tiene la intención de entrar en correspondencia regular con las sociedades que persiguen el mismo objeto.

También desea el cambio de publicaciones, y contarse mútuamente, para combatir juntos el materialismo, La Fraternidad Universal ha accedido gustosa á lo solicitado por la Sphnix», remitiéndole un ejemplar del libro del Congreso, otro del Almanaque editado por *La Irradiación* y números de este periódico y de LA FRATERNIDAD.

*
* *

La «Sphinx» nos remite también varios sueltos de los cuales entresacamos el siguiente:

«*El farol en la mano.*

Vivía hace unos ochenta ó cien años cerca de la población Sommerda en Turingia (Alemania) un

propietario que prefería la taberna á la iglesia. Un día, habiéndose emborrachado en Sómorda, marchóse y nunca se le ha visto más. Probablemente pereció en un pantano, en cuyas cercanías veíase desde aquel tiempo un farol cogido por una mano. Muchas mujeres de los pueblos inmediatos le vieron y aún se acostumbraron á que el farol las alumbrase, tanto que en noches oscuras contaban con él. Muchas personas de crédito vieron el farol. Mi propio abuelo le encontró en una noche oscura, figurándose antes de acercarse que sería un hombre. Cuando se acercó saludó y vió con extrañeza que era solamente un farol cogido por una mano. Entonces mi abuelo, que era un «esclarecido,» pegó con su bastón en dirección del farol, pero al mismo momento cayó al suelo fuertemente y desmayóse. Al levantarse tuvo que gastar mucho tiempo hasta encontrar el verdadero camino.

Otra vez una cuadrilla de unos ocho ó diez hombres, pasaron una noche alegremente en un coche en la misma carretera, cuando apareció también de golpe el farol y les acompañó hasta la puerta de la población. Siempre dejó á las muchas personas que acompañaba en la puerta de la población; pero nunca entró él.

El farol ha aparecido durante el tiempo de vida de un hombre. Desde hace dos años no se le ha visto más.

(El nombre del redactor de este cuento se puede saber por el Secretario de la Asociación «Sphinx.»

La señora Doña Paulina Sellés de Caballero dirigió una petición al Consejo Directivo de La Fraternidad Universal, solicitando el local de la Sociedad para instalar en el mismo un colegio laico de niñas, sin que cueste nada á la asociación, manifestando que ya tenía Profesora y varias alumnas.

El Consejo Directivo ha dado las gracias á doña Paulina Sellés de Caballero y ha puesto á su disposición el local para que comience á funcionar dicho colegio cuando lo tenga por conveniente.

NECROLOGIA

El día 5 de Mayo, á las diez de la mañana, desencarnó en Madrid Doña María Suárez y Suárez, esposa de nuestro querido consocio D. Tomás Sánchez Escribano, Presidente de la Sociedad Espiritista Española. Grandes consuelos hallará nuestro amigo en la sublime doctrina que profesamos, para mitigar la pena que le causa la separación corporal de quien fué su compañera en esta vida; pero si necesita los de la amistad, ya sabe que puede contar con el cariño de sus hermanos en ideas. Los que han bebido en sus sabias y elocuentes comunicaciones raudales de resignación, no han de negarle ahora el afecto, que sostiene en las pruebas más terribles. Vuelva también los ojos al manantial inagotable de Dios, y hallará la necesaria fortaleza, que le deseamos, para continuar su misión en este pobre mundo.

MADRID: 1893.—Imprenta de Dionisio de los Ríos, Norte 21.